Las cucarachas aprendieron a marchar

El décimoquinto boletín de Asia (2026)

Estimadxs amigxs:

Saludos de la oficina de **Tricontinental Asia**.

Este verano, los estudiantes marcharon por Delhi, India, con máscaras de cucarachas. Las máscaras fueron una respuesta a las palabras del presidente del Tribunal Supremo de la India, Surya Kant, quien calificó de "cucarachas" a los jóvenes desempleados del país. La juventud india se apropió del insulto y nombró a su movimiento el **Partido Popular Cucaracha** (*Cockroach Janta Party*). Después de que se filtró un examen de admisión a la carrera de Medicina, una ola de estudiantes se suicidó y el educador y activista indio Sonam Wangchuk realizó una huelga de hambre de veintiséis días. Estos acontecimientos culminaron con la dimisión del ministro de Educación de la Unión, Dharmendra Pradhan, el **25 de julio**: la primera dimisión del gabinete

forzada al gobierno del primer ministro Narendra Modi en doce años.

Los medios de comunicación convencionales han catalogado estos acontecimientos bajo la etiqueta simplista de “Generación Z”. Sin embargo, las “cucarachas” no son una generación, sino un estrato de población a la que el sistema económico trata como descartable: un excedente humano no deseado. Los jóvenes de Delhi no protestaban por su edad; protestaban contra un sistema socioeconómico que les falló. En 2022, el desempleo entre los graduados universitarios en la India se situaba en el **veintinueve por ciento**, nueve veces la tasa entre quienes nunca fueron a la escuela. En otras palabras, cuanto más educado es un indio, más probabilidades tiene de estar desempleado. En el Instituto Tricontinental de Investigación Social **llamamos** a esto una lucha de clases, más que una lucha entre generaciones.

Condiciones similares se pueden encontrar en toda la región, desde Sri Lanka hasta Nepal. La rabia genuina está en todas partes, pero el resultado se decide según qué fuerzas tienen la capacidad organizativa para canalizarla.

K. P. Reji (India), *María tenía un corderito [Mary Had a Little Lamb]*, 2020.

Una rabia, cuatro herencias

En marzo de 2022, Sri Lanka sufrió la peor crisis económica de su historia moderna, lo que provocó escasez de combustible, medicinas y alimentos. Las protestas espontáneas de los trabajadores informales acabaron atrayendo a amplios sectores de la clase media, así como a sindicatos estudiantiles y de trabajadores. Esto

culminó con el primer impago de la deuda externa de Sri Lanka en su historia y la dimisión del presidente Gotabaya Rajapaksa. La presidencia interina de Ranil Wickremesinghe llevó al país al Fondo Monetario Internacional (FMI) e impuso un programa de austeridad que duplicó la tasa de pobreza y destruyó la soberanía económica para pagar a los acreedores. Alrededor de cuatro quintas partes de la deuda se debían a bancos y tenedores de bonos occidentales, no a China. Las finanzas occidentales crearon la crisis en sus propias oficinas, y la cura fortaleció a esas mismas oficinas. Dos años más tarde, la indignación popular encontró una vía de escape mejor a través del **Poder Popular Nacional** y su candidato presidencial Anura Kumara Dissanayake. Sin embargo, el nuevo gobierno administra el mismo **programa** del FMI que aceptó Wickremesinghe. El poder político no se tradujo en poder económico.

En julio de 2025, una cuota que reservaba un tercio de los empleos estatales para los descendientes de los luchadores por la libertad del país, el desempleo masivo entre los graduados, la inflación de los alimentos y quince años de gobierno de la Liga Awami llevaron a estudiantes y trabajadores a las calles de Bangladesh. El Estado mató a cientos de personas. El 5 de agosto de 2024, la primera ministra Sheikh Hasina **huyó** a la India. Pero la revuelta no perteneció a quienes la hicieron. Las prolongadas **fricciones** de Washington con Hasina son de conocimiento público, y la disputa en el Indopacífico por Bangladesh es **real**. El caso es que el poder pasó a una **tecnocracia** bajo el mando del pionero de los microcréditos Muhammad Yunus. Las elecciones de febrero de 2026 dieron una **victoria** arrolladora al conservador Partido Nacionalista de Bangladesh (BNP). El grupo extremista Jamaat-e-Islami fue rehabilitado como principal oposición, mientras que a la Liga Awami se le prohibió participar en las urnas. Las mujeres trabajadoras de la **confección** que hicieron posible la victoria, así como la izquierda organizada, fueron relegadas a los márgenes. Aunque el pueblo se levantó con rabia y demandas genuinas, los reaccionarios y sus patronos extranjeros se apoderaron del poder.

Gigi Scaria (India), *Canción de Juego de Corro [Ringa Ringa Roses]*, 2018.

En septiembre de 2025, el gobierno de Nepal **prohibió** veintiséis plataformas de redes sociales, lo que provocó protestas juveniles. La policía mató a tiros a diecinueve manifestantes el 8 de septiembre, y la cifra de muertos superó los setenta en los días siguientes. Multitudes enfurecidas **quemaron** el parlamento, las sedes de los partidos gobernantes (PCN-MLU y el Congreso Nepalí) y otros partidos tradicionales. También quemaron las residencias de los líderes de estos partidos. El primer ministro K.P. Sharma Oli dimitió. Nepal vive de la exportación de sus propios trabajadores: una de cada cinco personas está **desempleada**, tres mil personas abandonan el país cada día en busca de trabajo y las remesas representan una cuarta parte del PIB. El **meme** *nepo kid* (hijo del nepotismo), que se burlaba de la opulencia ostentosa de los hijos de las élites políticas, no era simplemente una guerra cultural: era una manifestación de la lucha de clases. Pero la rabia sin una dirección ni una organización duraderas condujo a un giro a la derecha. El jefe del ejército de Nepal se convirtió en el artífice del poder y **negoció** la transición. Las **elecciones** de marzo de 2026 llevaron al poder al **Partido Nacional Independiente** del rapero Balendra Shah. El voto combinado de los comunistas cayó de alrededor del cuarenta al veintiuno por ciento. Una revuelta que quemó el parlamento simplemente dejó el espacio libre para que entrara la derecha.

Ameen Khaleel (India), *La jaula de la conmovedora evolución [The Cage of poignant Evolution]*, s/f.

La forma es nueva; la tarea es vieja

Hay algo genuinamente nuevo en estas revueltas: los manifestantes de Nepal **eligieron** a un primer ministro interino en la plataforma de redes sociales Discord (que era una de las plataformas que el gobierno acababa de prohibir). Esta forma organizativa es horizontal, rápida y "sin líderes" por convicción. Puede derrocar a un gobierno en una semana. Pero un movimiento sin estructura organizativa no tiene cuerpo para mantener la posición una vez que el gobernante se ha ido y comienza la gobernanza. En Sri Lanka, los acreedores

extranjeros y sus aliados nacionales siguieron manteniendo la posición. En Nepal, el ejército la mantuvo antes de que el poder se desplazara hacia la derecha política. En Bangladesh, los viejos partidos y los islamistas mantuvieron la posición. Una victoria en las calles es solo pírrica si no conduce a una forma organizativa con un programa político.

La lucha en la India no ha alcanzado la madurez de la de sus vecinos. El gobierno que sacrificó a un ministro sigue en el poder. Continuará movilizando el sentimiento comunalista y utilizando a las comunidades minoritarias como chivos expiatorios para distraer de los problemas reales. Dado que las filtraciones de exámenes y el desempleo son problemas que atraviesan las barreras de la identidad, el Estado trabajará para dividir a la clase trabajadora a lo largo de líneas comunalistas. Por lo tanto, la unidad es una estrategia necesaria y la tarea principal que tenemos por delante.

Este es un argumento a favor de la organización. La rabia puede derrocar a un gobernante, pero solo los trabajadores y estudiantes organizados pueden decidir qué viene después. Instrumentos como los sindicatos, los sindicatos estudiantiles, las organizaciones campesinas y el partido siguen siendo necesarios para llevar una revuelta más allá del momento de ruptura. Las cucarachas han aprendido a marchar; ahora deben aprender a organizarse y gobernar.

Afectuosamente,

Atul Chandra

Atul es co-coordinador de Tricontinental Asia.